

Historias Enseñadas Recientes. Utopías y Prácticas
de Alicia Graciela Funes - Neuquén, EDUCO, 2013

Norma Beatriz García
Universidad Nacional del Comahue

La enseñanza de la Historia como objeto de investigación es un campo de preocupación que ha recorrido diferentes derroteros. Con relativa certeza, se podría sostener que a partir de la década del '70, con los estudios en Inglaterra de Dennis Shemilt, se inició la investigación contemporánea en enseñanza de la Historia. A partir de entonces, los esfuerzos se centraron en indagar, explicar y comprender los diversos procesos que se experimentan en la enseñanza de esta disciplina dentro y fuera de los sistemas escolares. Las investigaciones en el mundo anglosajón han atendido a tres ámbitos: sobre la enseñanza y el profesor, sobre las buenas prácticas docentes y sobre los conocimientos históricos de los estudiantes. Las del mundo francófono tienen por objeto el conocimiento de los alumnos, la función social de la Historia y su concreción en contenidos y programas y, las investigaciones en el mundo hispánico han tratado de vincular la teoría con la práctica de la enseñanza de la Historia, desarrollando una línea de proyectos de aula, análisis de

contenidos y experiencias concretas de análisis del pensamiento histórico y social y de la temporalidad histórica. En nuestro país, a lo largo de los últimos años, se viene produciendo un vigoroso movimiento que retoma varias de las líneas anteriores y se manifiesta con la aparición de cientos de publicaciones en revistas, actas de jornadas, libros referidos al tema además de la realización de congresos específicos y la conformación de asociaciones de profesores de didáctica. Ello no significa necesariamente una importante generación de ideas y de aportaciones que abarquen el conjunto de los problemas en la enseñanza o en la formación o que configuren un ámbito propio y riguroso de investigación. Las razones son variadas y algunas están en relación directa con la falta de apoyo y valoración que las didácticas específicas han tenido hasta el presente en el contexto de la universidad. No obstante, han permitido la existencia de un debate fecundo y una constante comunicación y aprovechamiento de las consideraciones que se establecen y, sobre todo, han colaborado en consensuar líneas de investigación y puntos de debate y reflexión. En este marco, las publicaciones han hecho y hacen posible someter las aportaciones de las investigaciones que se van produciendo a los criterios críticos de la comunidad. *Historias Enseñadas Recientes. Utopías y Prácticas* de Alicia Graciela Funes -profesora de Historia, Especialista, Magíster en Didáctica y Doctora en Ciencias de la Educación; además de profesora titular regular de la Universidad Nacional del Comahue- irrumpe como obra provocativa y llama a ser leída en este contexto.

Historias Enseñadas Recientes. Utopías y Prácticas es una versión reducida de su tesis doctoral en Ciencias de la Educación,

“Significaciones sobre la enseñanza de la historia”, otorgada por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba defendida en el 2010.

El libro, como gesto de aventura singular, inquietante e inquisidora, tiene el interés superior de *saber qué lugar ocupó y ocupa la enseñanza de historia en el mundo de significaciones profundo de la sociedad*. Para lo cual busca desmontar el ensamblaje de ciertas piezas en el “mundo de los sujetos” ya que su autora considera que en la perspectiva de los/as que enseñan historia hay un núcleo de tradiciones interpretativas que aparece orientado hacia el “mundo de las significaciones”. Es el encuentro con la dimensión simbólica que operó y opera en las historias enseñadas lo que se configura en el norte orientador y problematizador y reclama una experiencia de alteración de los modos habituales de mirar.

Lo significativo de la propuesta es que su atención se despliega en el marco del tránsito de coyunturas históricas de quiebre pues es en ella donde Graciela Funes cree y trata de demostrar que, debido a la turbulencia propia de esos momentos, emergen con fuerza los sentidos de la escuela, de la enseñanza, de la historia y de su enseñanza. Al interior de esta inquietud, conforma un mapa de preocupaciones para penetrar e interpelar ese vallado “mundo de los sujetos”. El diagrama lo teje ingresando a asuntos que, como apuestas arriesgadas, abren preguntas a lo que cada novedad deja atrás, atenta y alerta a las reiteradas operaciones de continuidad y ruptura. Le inquieta revisar, por un lado, cómo se refiere la sociedad a sí misma en los contextos de quiebre de mandatos siendo que, para la autora, el sentido de la historia y de su enseñanza se liga al proceso de pertenencia

e identidad. Por otro lado, se pregunta cómo se construye el “nosotros” de una sociedad en momentos de crisis de los procesos identificatorios, centrando el interés en la escuela y en el aula en las construcciones del mundo de significaciones.

Su pesquisa no tiene pretensiones universalizantes ni generalizables, ni ansiedad por recetas universales, magistrales y exhaustivas, que puedan ser aplicadas de una vez y para siempre en todos los lugares, algo muy propio del pensamiento colonizador moderno. Sus pretensiones convergen en el propósito de re-pensar la problemática de la enseñanza de la Historia en la formación docente en la cual se encuentra comprometida hace más de 30 años. Desde la fortaleza de esta pretensión, procura recuperar las lógicas de los contextos y de los sujetos a través de entrevistas en profundidad y analiza documentación educativa (documentos ministeriales, diseños curriculares, documentos escolares y documentos profesorales) para indagar las significaciones que estos atribuyen a las diferentes situaciones, pues reconoce que la correlación espaciotemporal y afectiva hace posible la investidura de sentidos sobre la enseñanza de la historia.

Admite que la operación analítica respecto de su objeto de investigación, la *enseñanza de la historia a partir de una mirada centrada en los sujetos que enseñaron y enseñan historia*, refiere a un contexto en particular: la ciudad de Neuquén, una ciudad de la Nord Patagonia Argentina. En ese escenario, se atreve a bucear, desde relatos en y de la ciudad, en el conocimiento del conocimiento e intenta estudiar las concepciones epistemológicas de los/as profesores/as, sabiendo que éste

es el resultado de yuxtaponer, al menos, tres tipos de saberes de naturaleza diferentes, generados en momentos y en contextos disímiles: los académicos disciplinares, los pedagógicos didácticos y los basados en la experiencia y las rutinas. Para ello, entre inquietud y búsqueda, por elección teórica e histórica, transita empíricamente en tres cohortes. Así, esta selección diseña los límites del problema y lo vuelve transitable e inteligible en el devenir de la investigación. Su obra da cuenta de las indagaciones llevadas a cabo a profesores en Historia que ejercieron la enseñanza en el período de la provincialización -1957- para examinar si su enseñanza tuvo que ver con la construcción de un “nosotros inclusivo”. Luego, considera un segundo grupo de profesores cuya práctica se llevó a cabo en el contexto de la vuelta a la democracia -1983- a los efectos de averiguar si la enseñanza de la Historia propició un “nosotros democrático”. Finalmente, considerando una tercera cohorte en la tercera fase –crisis de 1997- examina qué lugar ocupan los conflictos, las resistencias y las protestas en la enseñanza de la asignatura y si ésta prepara para la vida política-social.

Para comunicar el camino recorrido y los conocimientos construidos en el proceso de investigación, la autora configura un relato o una trama a partir de piezas que estructuran su obra. En el mapa trazado de argumentos y pruebas, se pueden identificar tres partes que se ensamblan e intersectan parcialmente.

En una primera parte, “Neuquén”, con el intento de tomar distancia de los escenarios sin significaciones o de las significaciones sin escenarios y de pensar a la historia enseñada como práctica situada,

caracteriza la ciudad del Neuquén en los tres momentos que tienen relación con las cohortes de profesores entrevistados: 1957, 1983 y 1997. En cada uno de ellos destaca, desde una mística neuquina, su vínculo con mitos fundantes: el de una identidad neuquina particular, el de la capital de los derechos humanos y el del lugar de la contracultura de la resistencia y de la protesta. En tanto marco contextual, reconoce a la ciudad como espacio de vida relacional de los grupos e individuos y como un espacio en el que lo particular se integra con lo general y lo público con lo privado. Desde este presupuesto, inscribe el análisis de las narraciones de los entrevistados.

En una segunda parte, “Identidades profesoras”, procura indagar qué imagen tienen los/as profesores/as de sí mismos/as, entendiendo que ésta se constituye en matriz y recurso de acción. Además, reconoce a la identidad como actividad de subjetivación que se configura en la relación con los otros y, de este modo, supone la introyección de las relaciones sociales en las que el sujeto se desenvuelve en una relación dialéctica entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo. Este territorio conceptual se convierte en la clave desde donde se pregunta cuáles son los espacios y las acciones en los que la identidad profesoral, “repertorio de acciones potencialmente atribuibles a quienes comparten una referencialidad fundada en una comunidad de creencias, saberes y sentidos” (85), es puesta en juego y configura modos particulares de intervención.

La tercera parte, “Las utopías de las historias enseñadas”, es un apartado que atiende la dimensión ideológica de la enseñanza de la Historia y en el que se da cuenta de las representaciones utópicas del futuro. Su valor reside, según la autora, en que en éstas se prolongan y

estructuran los conflictos sociales y políticos conformando la base de los proyectos ideológicos en conflicto (114). Con la intención de abrir nuevos contextos de lectura-indagación, transita el campo empírico a partir de un registro analítico en el que argamasa los conceptos de identidad, conciencia histórica y ciudadanía.

Y por último, en una cuarta parte, “Pensar la vida en las aulas de Historia”, la autora invita a transitar por las diferentes maneras de ser profesor/a de Historia, reconociendo la enseñanza en plural. Actores, escenarios y saberes adquieren rostros distintos. Entre estos se tejen múltiples combinaciones y recomposiciones como expresión de variedad y riqueza. La sistematización de la diversidad de experiencias pedagógicas que emerge del corpus analizado, en esta obra se vuelve muestra de una enseñanza viva, atravesada por vectores con distintas orientaciones y magnitudes de fuerza movida por sus actores.

En general, *Historias Enseñadas Recientes. Utopías y Prácticas* es una obra en la que se combinan conocimientos especializados de pedagogía, didáctica, historia, filosofía, ética y política en un campo híbrido, tal como lo reconoce la autora. En este marco, Alicia Graciela Funes, en la búsqueda de una historia de la Historia enseñada, se desliza, entre múltiples procedimientos y trayectos, en dos niveles: uno ideológico, referido a los sistemas de pensamiento y otro sociológico, referido a las prácticas y a las experiencias de enseñanza de la Historia. En esta operación, la autora le da forma a una indagación sobre las experiencias y vivencias profesoraes cuyos resultados, exhibidos en su obra, pueden ayudar, según lo expresa, a los/as estudiantes del profesorado de Historia

actuales a comprender la naturaleza política e ideológica de su tarea. Así, las ideas que atraviesan y componen este libro, aunque reconociendo que toda producción de conocimiento tiene insospechado desenlace, crea condiciones para armar travesías tendientes a diseñar zonas de diálogos e interpelaciones que, como prácticas de poder, pueden trazar coordenadas para viajar en innumerables y vastos territorios de posibilidades, haciendo estallar el ejercicio incesante de la pregunta sobre el papel que juega la mirada hacia el pasado en la reflexión sobre nosotros mismos, los profesores de Historia.